

## LA PERSONA SEGÚN VIKTOR E. FRANKL

Xosé Manuel Domínguez Prieto

UNED - Ourense

Tras la muerte de Dios, anunciada por Nietzsche en el XIX, el siglo XX ha sido pródigo en situaciones y reflexiones que han anunciado la muerte del ser humano. Así, desde la filosofía, la disolución de toda consistencia en el ser humano de la mano de Heidegger y Sartre<sup>1</sup>, su identificación de la antropología con una tanatología, su afirmación de que la existencia es sostenerse en la nada<sup>2</sup>, abrieron las puertas a la postulación de la inexistencia de la persona. Así, para Foucault, el ser humano es una criatura reciente y efímera. Con su arqueología del saber concluye que ha llegado el momento de demoler el 'sueño antropológico'<sup>3</sup>, y entonar un *requiem* por la persona. También para Leví-Strauss, "*el fin primordial de las ciencias humanas no es construir al hombre, sino disolverlo*"<sup>4</sup>.

Desde la psicología se siguió un proceso semejante, fruto asimismo del prejuicio cientifista hegemónico. El conductismo, la sociobiología o el estructuralismo psicoanalista terminan también por negar la persona o por reducirla a cosa, a sujeto imaginario, inconsciente e impersonal.

Pues bien, todas éstas han sido en general reflexiones acríicas y dócilmente acordes con la misma negación práctica de la persona que a través de una ininterrumpida violencia la han aplastado y masacrado sistemáticamente: desde la primera Guerra Mundial hasta la Guerra de Yugoslavia, pasando por los horrores de Auschwitz. Pero, justamente, la experiencia de estos horrores fue lo que llevó a otros pensadores a afirmar, sobre toda otra cualquier consideración, la dignidad de la persona y a construir sobre este pilar una nueva antropología. Así sucedió con la Escuela de Francfort, con muchos de los pensadores personalistas y también con otros 'en la frontera' como es el caso del psiquiatra Viktor E. Frankl.

Viktor E. Frankl (1905-1997), el psiquiatra creador de la Logoterapia, no reflexiona sobre la persona, sino sobre el lienzo de su propia y dramática

---

<sup>1</sup> Cfr. Sartre, Jean Paul: *L'être et le néant*, París 1948, pp. 712ss.

<sup>2</sup> Heidegger, Martin: *¿Qué es metafísica?*. Buenos Aires, 1967, p.97

<sup>3</sup> Cfr. Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, Madrid 1968, p.355

<sup>4</sup> Lévi-Strauss, Claude: *La pensée sauvage*. Plon, París 1962, p.315.

experiencia: la de su estancia en los campos de concentración nazis, en los que sobrevivió varios años tras perder padres, esposa e hijo. Por otra parte, el interés de Frankl por la persona no es un interés especulativo. A Frankl le interesa, sobre todo, saber quien es el ser humano para luego tratarle terapéuticamente con más eficacia, para contar con todos los recursos en una terapia integral.

Para ello, parte Frankl de algunas concepciones antropológicas prerreflexivas, ofrecidas por sus experiencias personales como prisionero y como terapeuta. Pero luego, para dar forma y soporte a esa antropovisión, acude, críticamente, a las aportaciones de Heidegger, Husserl, Jaspers, Scheler, Buber y Binswanger.

De este modo, la antropología frankliana tiene su claro fundamento en el pensamiento existencialista. Así, afirma sin ambages que *"el problema existencial, en su forma moderna, es decir, el problema del hombre moderno, lo formuló, por primera vez, Kierkegaard"*<sup>5</sup>. Incluso traza lo que juzga los pilares filosóficos del existencialismo: vitalismo de Bergson, fenomenología de Husserl y axiología de Scheler. Y, finalmente, presenta a los que son sus propios referentes como lo más granado de este pensamiento: Heidegger y Jaspers<sup>6</sup>.

Pero su recepción del existencialismo es suficientemente crítica como para acercarse más a las tesis del pensamiento personalista que a las del mismo existencialismo. No en vano, su referencia a autores como Buber o Scheler es continua. Así, frente al subjetivismo existencialista, que supone una libertad sin límite ni orientación, de una libertad-de que nada dice sobre el para qué de dicha libertad, Frankl afirma que la libertad lo es para el compromiso respecto de un sentido y de unos valores.

Por otra parte, en opinión de Frankl, el existencialismo olvida que la persona sólo se manifiesta como tal cuando se entrega a otra: la persona sólo trasparece en el amor. El existencialismo obviaba también esta dimensión relacional tan cara al personalismo<sup>7</sup>. En definitiva: *"la filosofía existencial ha escamoteado, respecto a lo volitivo el objeto, y respecto a lo cognitivo, el sujeto"*<sup>8</sup>. En este sentido, su análisis existencial, de corte personalista, pretende explícitamente ofrecer una alternativa al existencialismo.

---

<sup>5</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona 1991 (2ª edición). p.89

<sup>6</sup> Ídem

<sup>7</sup> Se sitúa, por tanto, en proximidad con formulaciones como la de autores coetáneos como las de Mounier para quien la persona se realiza dándose, comunicándose a otros, sin caer en la tentación del repliegue. Y, por la comunicación, se abre a la comunidad. Así entendida, la persona **genera comunidad**, pues *"no se encuentra sino dándose"* (*Manifiesto al servicio del personalismo*. Sígueme, Salamanca 1992, Tomo III de las Obras Completas. p.636), mediante un doble dinamismo de **acogida** y **donación**.

<sup>8</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.87

Como ya se dijo, no poca importancia tuvo en su peculiar orientación antropológica la experiencia de los horrores del nazismo, que también influyó determinantemente, por ejemplo, en los miembros de la primera generación de la Escuela de Francfort. Justo fue la experiencia de la aniquilación de lo personal que sufrieron la mayor parte de ellos la que les llevó, desde fundamentos filosóficos bien distintos, a recuperar la conciencia kantiana de la dignidad absoluta del ser humano.

En definitiva, aunque su referente inmediato es el existencialismo y la psicología humanista, su visión del ser humano va más allá: es una visión que podríamos calificar en rigor de personalista, es decir, sitúa a la persona en el centro de su reflexión filosófica, la considera el ser más digno y valioso y desarrolla un pensamiento en torno a ella.

Lo que pretendemos en este artículo es presentar las coordenadas principales de la antropología de Frankl, mostrando su concepción de la existencia humana y del existente humano. Además, tendrán tratamiento aparte tres conceptos ejes de toda su aportación antropológica: la libertad, la responsabilidad y el sentido existencial.

Nuestro intento, además del meramente descriptivo de esta antropología, es el de presentar los rasgos comunes de Frankl con algunos pensadores personalistas, especialmente donde la proximidad sea mayor, para mostrar con claridad que, en rigor, se puede categorizar rigurosamente a este psiquiatra como pensador personalista. Por último, no queremos dejar de mostrar algún aspecto oscuro o no suficientemente coherente de su pensamiento y, también, alguna línea de interpretación de sus aportaciones menos desarrolladas.

## 1) Las características del ser personal

**1.1) Persona como ser individual, unidad inescindible<sup>9</sup>.** La persona es así definida por Frankl tomando una de las características más notables que el pensamiento aristotélico, y luego el medieval, atribuía al ser humano: ser una substancia individual. Así, Boecio definía a la persona como *naturae rationalis individua substantia*<sup>10</sup>. De todas formas, de esta manera, lo que pretende afirmar Frankl no es, en absoluto, su substancialidad, sino su indivisibilidad e impredecibilidad. Y también su singularidad, su insustituibilidad, y el hecho de no ser intercambiable. Nadie puede vivir, ni querer, ni sentir, ni morir por uno mismo.

**1.2) "La persona no es sólo un 'in-dividuum', sino también 'insummabile': quiero decir que no solamente no se puede partir, sino tampoco se puede agregar y**

<sup>9</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 106

<sup>10</sup> Boecio: *De duabus naturis et una persona Christi*. c. 3, PL 64, 1343D

*esto porque no es sólo unidad sino que es también totalidad*<sup>11</sup>. Significa esto que no puede ser nunca la persona parte de un todo de índole superior: nunca puede ser una pieza de una nación, un grupo, un partido. La totalidad más digna es la propia persona. Y los grupos suprapersonales pueden ser aceptables en la medida en que estén al servicio de la persona.

**1.3) La dimensión comunitaria de la persona.** Lo anterior, sin embargo, no es un alegato a favor del individualismo. Al igual que diversos pensadores personalistas como Mounier, Ricoeur, Lacroix, Zubiri o Lévinas, para Frankl es inextirpable la dimensión comunitaria de la persona. Así, postula una *relación dialéctica* entre persona y comunidad: *"sólo la comunidad brinda el sentido de la personeidad de las personas, pero también, opuestamente, sólo la reconocida personeidad de las personas brinda el sentido de la comunidad"*<sup>12</sup>. De esta manera, la comunidad se presenta como 'el lugar natural' de la persona y diferenciando esta comunidad de otras formas colectivas como la mera asociación de personas y, sobre todo, de la masa<sup>13</sup>. Análisis semejantes, en el ámbito del pensamiento personalista, los encontramos en Mounier, quien distingue entre la auténtica comunidad de personas de la masa, los grupos de camaradas o meras asociaciones, los grupos ideológicos y las sociedades vitales<sup>14</sup>. En estos grupos pseudocomunitarios la persona se disuelve, se pierde en lo colectivo.

Frente a todo individualismo existencialista y todo colectivismo marxista, Frankl, inspirado en Buber, afirma que la vida personal es esencialmente **dialógica**<sup>15</sup>. La existencia de la persona es co-existencia, como se comprueba, ante todo, en la relación primaria 'yo-tú'. También en Frankl la categoría de 'encuentro' es esencial. Y sólo hay auténtico encuentro desde el 'logos', es decir, desde la

<sup>11</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 106. También *El hombre doliente*. op. cit. p. 142

<sup>12</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 96

<sup>13</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 211

<sup>14</sup> De manera semejante a la de Frankl, para Mounier existen las siguientes formas degradadas de comunidad: a) **La masa**, "sociedad sin rostro, hecha de hombre sin rostro, el mundo del 'se', donde flotan entre individuos sin carácter las ideas generales y las opiniones vagas" (*Manifiesto al servicio del personalismo*. Sígueme, Salamanca 1992, Tomo III de las Obras Completas, p. 637). b) **Sociedades en nosotros**. Son grupos de personas unidos por unas mismas costumbres, unos mismos entusiasmos, una causa común. Pero por tender a la hipnosis colectiva, si no se está en guardia, puede dificultar la tarea de personalización. Se manifiesta como camaradería y compañerismo. c) **Sociedades vitales**, basadas en la mera vida común y en su óptima organización. Por ello buscan la tranquilidad, lo útil y lo agradable. Se reparten funciones impersonalmente. Hay asociación en función del interés común. "Toda sociedad vital se inclina hacia una sociedad cerrada, egoísta" (*Manifiesto al servicio del personalismo* op. cit. p. 639). En ellas no hay más militancia que a favor de uno o del 'clan'. d) **Sociedades razonables**, basadas en el mero ejercicio intelectual, en el contrato, en la afinidad ideológica, en un mero andamiaje metafísico o conceptual.

<sup>15</sup> La presencia de Martín Buber es constante en Frankl, especialmente de su obra *Yo y tú* (en castellano existe traducción de Carlos Díaz en la "Colección Esprit", editorial Caparrós, Madrid 1993.)

posibilidad y en el amor. Es patente que, en este aspecto, se sitúa más allá de Heidegger.

**1.4) La persona** es un ser comunitario y dialógico, porque es una **realidad abierta**: abierta al mundo, a sí misma, al otro y a la trascendencia. En este aspecto, las referencias de Frankl a Heidegger, Scheler, Gehlen y Portmann, para apoyar con su autoridad e investigaciones la constatación de la apertura del ser humano, son constantes. Del mismo modo, se apoya en el concepto de intencionalidad tal y como lo presentan Husserl y Brentano, de modo que para Frankl, ser persona es estar orientado hacia algo más allá de uno mismo. Y esto de tal manera que *"la persona no se comprende a sí misma, sino desde el punto de vista de la trascendencia. Más que eso: (...) es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la trascendencia"*<sup>16</sup>. Ser persona es, por tanto, estar orientada hacia algo distinto de sí misma. Es una tensión constitutiva hacia lo que no es ella misma. *"Ser hombre significa desde siempre estar preparado y ordenado hacia algo o alguien, entregado a una obra a la que la persona se dedica, a un ser que ama, o a Dios a quien sirve"*<sup>17</sup>. Esta apertura, sin embargo, no está propiciada desde lo biológico (que constituye un sistema cerrado), ni desde lo psicológico (que, como Freud y el conductismo muestran, también constituye un ámbito cerrado). Es la dimensión estrictamente personal la que propicia esta apertura. Y esta apertura, en el ser humano, es lo que permite la capacidad de trascendencia: la 'autotrascendencia'. Esto significa que *"el ser humano se proyecta más allá de sí mismo, se dirige a algo que no es él mismo: hacia algo o alguien, a un sentido que hay que cumplir o a otro ser humano a quien encontramos (...). Y la facultad de ser del hombre se encuentra trastornada en la medida en que la autotrascendencia no se materializa y no se vive"*<sup>18</sup>.

*La autotrascendencia*, la capacidad de salir de sí para encontrarse con un sentido o con otro, es lo que funda el 'Encuentro' entre personas. Por eso, sólo hay encuentro desde la apertura a un sentido y al otro. Sólo hay diálogo y encuentro, si la relación con el otro se establece desde el propio sentido existencial. Pues bien, sólo en la medida en que la persona realice estos encuentros y se trascienda a sí será capaz de realizarse: *"la autorrealización existencial no puede efectuarse sin los demás. Es preciso lanzar puentes de una existencia a la otra(...). Se trata de ese protofenómeno que Heidegger llamó trascendencia, Jaspers comunicación y Binswanger 'comunió'n' de amor"*<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 114.

<sup>17</sup> Ídem, p. 141

<sup>18</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 149. Expresiones semejantes las encontramos en *El hombre doliente*. op. cit. p.11 o *En el principio era el sentido*. op. cit. p.43

<sup>19</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 141

**1.5) Cada persona es una novedad absoluta.** No es un individuo dentro de una especie, sino un ser insustituible. Tanto es así que Frankl afirma que el padre de cada uno no es su progenitor (*Zeuger*), sino sólo el testigo (*Zeuge*) del milagro de la aparición de un ser totalmente novedoso. La persona es novedad continua porque, en el seno de sus posibilidades, la persona va determinando quien quiere ser. Su biografía es su propia obra<sup>20</sup>. La persona no es un mero ser-ahí, una realidad fáctica, sino que su ser es potencial, es capacidad-para. En este sentido, Frankl denuncia la crasa equivocación de su maestro Freud: *"Y si Sigmund Freud dijo una vez: 'trátase de exponer al hombre a un grupo de personas diversas y con el aumento de la necesidad apremiante de alimentos, todas las diferencias individuales se borrarán y, en su lugar, aparecerán las manifestaciones uniformes de este instinto no gratificado' (Gesammelte Werke, vol V, p. 209), lo que sucedió en realidad fue más bien todo lo contrario. En el campo de concentración la gente se volvió más diferenciada aún. Los cerdos se desenmascararon. Y también los santos. El hambre los descubrió"*<sup>21</sup>. Por tanto, lo que la persona sea no viene dictado por las circunstancias, sino por su propia decisión. Por eso, la persona es responsable de su vida. Y por eso, es un reduccionismo inaceptable afirmar que la persona no es más que 'un mono desnudo', o una 'computadora'. Y es novedad, porque es capacidad de continua autosuperación, de cambio.

**1.6)** Si la persona es completa novedad, capacidad continua de autonomía y autocreación, de libertad y responsabilidad, **la persona es la antítesis de una cosa**, de algo radicalmente acabado y condicionado. Por ello, la persona es justo lo que no puede ser tratado como una cosa. *"La persona escapa a toda captación cosificante. La existencia personal no es objetivable. La existencia nunca se me presenta como objeto (...) Por eso es, en última instancia, un misterio"*<sup>22</sup>. En este aspecto, la reflexión de Frankl converge plenamente con las del pensamiento personalista<sup>23</sup>. Y por no ser una cosa, algo ya acabado, la persona es aquel ser *"que puede ser siempre de otra manera"*<sup>24</sup>, es capacidad de autotransformación, de maduración, de plenificación.

<sup>20</sup>Idem. p. 140

<sup>21</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 141

<sup>22</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 208. Parece patente aquí la huella de la *Aproximación al misterio del ser* de G. Marcel (Ed. Encuentro, Madrid 1987),

<sup>23</sup> Así, para Mounier, la persona es aquella realidad que **no puede ser tratada como objeto**. Y por no ser un objeto, por no ser cosa, la persona es una realidad indefinible. Por otra parte, la persona es lo no-acabado. Por tanto, no es conceptuable, no es sometible a categorías cerradas y definitivas. Pero que la persona sea una realidad indefinible no significa que sea indecible e indescriptible. De hecho, si aceptamos que la persona es lo que no puede ser tratado como cosa, esto implica que: **Nunca puede ser utilizada**, nunca puede ser un medio, sino un fin en sí. Y esto significa que la persona tiene **una dignidad** y merece un respeto absoluto al margen de su edad, condición, coeficiente intelectual, género e, incluso, actuación moral.

<sup>24</sup> Frankl, Viktor: *En el principio era el sentido*. op. cit. p. 94

**1.7) La persona es aquel ser que puede decidir más allá de sus limitaciones biológicas, psíquicas o sociales.** De esta manera, el ser humano es aquél que es capaz de construir su propia realidad. No al modo existencialista, es decir, *ex nihilo*, sino justo sobre aquellas dimensiones que condicionan (y, justo por ello, posibilitan) la realidad personal. Esto sitúa a la persona más allá de todo biologicismo, psicologismo y sociologismo, es decir, afirma contra todo determinismo la real libertad de la persona.

**La persona tiene que hacer su propia existencia no en absoluto, sino desde un sentido existencial que descubre.** Poniendo en práctica este sentido que descubre, la persona crece: *"llego a ser lo que soy con arreglo a lo que hago"*<sup>25</sup>. Y cuando Frankl repite la máxima de Píndaro o la de Fichte, no se refiere tanto a lograr realizar una esencia predeterminada, sino a realizar todo el potencial axiológico de que uno sea capaz en su vida, en desarrollar plenamente su persona<sup>26</sup>. Por eso dice Frankl que la persona no está hecha para mantenerse en su existencia, para mantener un equilibrio homeostático<sup>27</sup>, sino para crecer. Y para ello debe estar en 'tensión' creativa. El ser humano, en realidad, no huye de las tensiones, sino que las necesita para crecer, y justo la ausencia de tensión es lo que le neurotiza y destruye<sup>28</sup>. ¿Cómo lograr esa tensión?. Desde el compromiso con el horizonte axiológico descubierto en el sentido existencial, es decir, desde tareas que tengan sentido, desde situaciones que tengan sentido, desde encuentros que tengan sentido. Desde un sentido la persona es capaz de enfrentarse creativamente a las dificultades<sup>29</sup>. Dice Frankl: *Considero un concepto falso y peligroso para la higiene mental dar por supuesto que lo que el hombre necesita ante todo es equilibrio o, como se denomina en biología, 'homeostasis', es decir, un estado sin tensiones. Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena. Lo que precisa no es eliminar la tensión a toda costa, sino sentir la llamada de un sentido potencial que está esperando a que él lo cumpla"*<sup>30</sup>. De una manera semejante a como lo formulan muchos existencialistas o personalistas, para Frankl, desde su sentido existencial, la persona opta entre las posibilidades. En esas posibilidades no sólo elige opciones, sino que se elige a sí

<sup>25</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 250

<sup>26</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 245

<sup>27</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p.24

<sup>28</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p.53.

<sup>29</sup> *"Y a la inversa, si el hombre no atribuye ningún sentido a la vida, la maldice, aunque externamente le vayan bien las cosas, y, a veces, se deshace de ella. A pesar del bienestar y el lujo. O precisamente en el bienestar y el lujo"*. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p.53

<sup>30</sup> *El hombre en busca de sentido*. Herder, Barcelona 1991, 12ª edición, pp. 104-105. Sigue Frankl diciendo: *"Cuando los arquitectos quieren apuntalar un arco que se hunde, aumentan la carga encima de él, para que sus partes se unan así con mayor firmeza. Así también, si los terapeutas quieren fortalecer la salud mental de sus pacientes, no deben tener miedo a aumentar dicha carga y orientarles hacia el sentido de sus vidas"*.

mismo, se decide a sí, su propia figura. "*La acción es, en definitiva, la transmutación de una posibilidad, en realidad, de una potencia en acto*"<sup>31</sup>. En este sentido, las circunstancias y situaciones en las que se encuentra son, a la vez, un don y un deber. Son un don en tanto que posibilidad. Son un deber en tanto que es una posibilidad que de modo efectivo posibilita su plenitud, en cuanto que esa posibilidad reclama la realización del sentido. Y realizando la posibilidad, la persona se realiza a sí misma<sup>32</sup>.

**1.8) La persona posee dignidad. Su dignidad** parece descansar, para Frankl, no en sí, sino en el hecho efectivo de haber realizado valores<sup>33</sup>. De todas formas afirma que la dignidad de la persona es tal al margen de todo valor utilitario<sup>34</sup> y de toda situación concreta. La persona es un fin, nunca un medio. Y es que la persona permanece indemne y sana aun en situaciones de enfermedad física o psíquica. Dicho taxativamente: la persona nunca enferma (sólo lo hacen la dimensión corporal o psíquica, pero no ella en cuanto tal). Por eso, ni siquiera en el caso de las personas inutilizadas física o psíquicamente está afectada la personeidad y su dignidad. En estos también la persona está intacta y, por tanto, conserva su valor absoluto. En el caso del enfermo psíquico lo que se da es un bloqueo personal, pero no una despersonalización.

**1.9) La persona es constitutivamente llamada.** Y su responsabilidad es la respuesta. Se trata, en general, de una llamada desde un sentido<sup>35</sup>. Y es que la persona, según Frankl, no es su propio fin, sino que su propia vida es llamada<sup>36</sup> a realizar un sentido que descubre en él, pero que le trasciende: "*El hombre apunta por encima de sí mismo hacia algo que no es él mismo, hacia algo o hacia alguien*"<sup>37</sup>.

**1.10) La propia persona es Deseo de absoluto**<sup>38</sup>, nostalgia de absoluto. Por tanto, la persona es búsqueda de absoluto. Búsqueda que comienza en su propio

<sup>31</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 251

<sup>32</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*. op. cit. p.163

<sup>33</sup> Pudiera parecer, pues, una dignidad condicionada, sólo aplicable a sujetos con conciencia, consciencia y madurez intelectual para la acción. Quedará, desde esta perspectiva, sin resolver la cuestión de la dignidad personal de la persona en estado vegetativo o con insuficiente desarrollo psicosomático. Pero enseguida aclara que "*la dignidad incondicional de cada persona también requiere un absoluto respecto, aún en el caso del incurable y ante el insano irreversible*". ( *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 108)

<sup>34</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 134

<sup>35</sup> Sólo desde la perspectiva creyente se podría hablar de una llamada como llamada de Dios.

<sup>36</sup> Formula una visión del ser humano como llamada muy próxima a la que desarrollará Jean-Lois Chrétien cincuenta años más tarde en su excelente ensayo *La llamada y la respuesta* (Ed. Caparrós, 'Colección Esprit', Traducción de Juan Alberto Sucasas. Madrid 1997.

<sup>37</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.21

<sup>38</sup> Obsérvese en esto la proximidad a Lévinas, quien dice, por ejemplo, que "*El Deseo del Otro es el movimiento fundamental, la orientación absoluta, el sentido*". Emmanuel Lévinas: *El humanismo del*



interior. Lo que nos acerca al Absoluto no es la inteligencia, sino la experiencia de la propia existencia como anhelo<sup>39</sup>. Y la persona es Deseo, porque, siendo lo fundante, es decir, lo más íntimo, es también lo más trascendente. Es un Tú íntimo, y lo radicalmente otro.

**1.11) La temporalidad de la existencia humana.** De un modo particular, la influencia de Heidegger es patente, explícita y masiva, aunque crítica. Esto explica que, a la hora de interpretar la existencia humana, acuda al análisis de su temporalidad, declarando su transitoriedad y, en términos semejantes a los de Heidegger, un ser '*de la nada y hacia la nada*'<sup>40</sup>, lo que, como veremos, está en contradicción con su propia concepción del sentido de la existencia humana. Pero el interés de este análisis de la temporalidad del sujeto humano se encuentra, para Frankl, en el hecho de que, mediante el análisis existencial, supera todo substancialismo en la comprensión de la persona. De todas formas, lo más destacable de su análisis es la afirmación de que, así como el futuro es versátil y disponible (para cambiar el propio curso biográfico), el pasado es lo ya ganado, lo ya acabado y conservado. La transitoriedad de la vida se refiere, por tanto, al futuro, a las posibilidades realizables. Pero cuando unas posibilidades han sido realizadas, ya no son transitorias, sino ganadas para siempre: son vivencias fijadas. Y no se trata de que queden fijadas sólo en la memoria o en la memoria de los demás, tras la muerte, sino que han sido fijadas en el mundo, eternizadas: "*Toda nuestra vida, todo lo que obramos, amamos y sufrimos se registra en el protocolo del Mundo. Se registra y se 'conserva' en este protocolo*"<sup>41</sup>. Por tanto, aquí muestra Frankl su discrepancia con Heidegger: el pasado, en vez de ser fuente de angustia (o de miedo, en el caso de la existencia inauténtica), es lo que constituye la 'solidez' de la persona, lo ya ganado (aunque, en el caso de haber errado, lo pasado es incorregible, por lo que se acentúa así la gravedad de la responsabilidad humana ante las posibilidades que puede realizar). Es en este sentido en el que Frankl habla del *optimismo del pasado*<sup>42</sup>.

Al llegar la muerte, la persona pierde su disponibilidad, carece de posibilidades al perder su yo psicofísico. Pero queda para siempre su identidad personal, el 'sí mismo' que ha ganado ya siempre en el mundo. Su identidad es la vida que ha construido, lo que ya es, su propia historia: "*en la muerte el hombre no tiene vida, pero en cambio es vida(...)* Sabemos que el haber existido es la forma más segura de ser"<sup>43</sup>. De este modo tenemos una nueva versión de la doctrina ética aristotélica, según la cual la felicidad y la plenitud de la persona requieren "*la virtud perfecta y*

*otro hombre*. Colección 'Esprit', Ed. Caparrós, Madrid 1993, traducción de Graciano González-Arnáiz. p. 43

<sup>39</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*, op. cit. p. 288

<sup>40</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 50.

<sup>41</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.55.

<sup>42</sup> Ídem.

<sup>43</sup> Ídem. p. 57

*una vida entera, pues ocurren muchos cambios y azares de todo género a lo largo de la vida, y es posible que el más próspero caiga en la vejez en grandes calamidades*<sup>44</sup>. En el mismo sentido dirá Frankl que "cuando decíamos que obrando introducíamos algo en el mundo al incorporarlo a la existencia en el pasado, es el hombre quien, ante todo, se ubica a 'sí mismo' en el mundo y, por lo tanto, no se ubica en el mundo hasta que muere(...) de manera que no podrá 'ser' hasta que haya devenido, o sea, cuando esté perfectamente acabado. Y no estará acabado hasta el momento de la muerte"<sup>45</sup>.

1.12) Por otra parte, ante el fenómeno de la muerte, tan presente en el pensamiento de Heidegger, Frankl se pregunta qué significa existir en tanto que *Dasein*. Desde esta perspectiva de ultimidad, la existencia es presencia, capacidad de expresarse<sup>46</sup>. Pero para Frankl existir es ser más allá de la mera facticidad sensible: a través de lo corporal, la persona nos remite a una realidad más profunda, menos inmediata y quizás velada<sup>47</sup>. En cualquier caso, la persona sólo nos es dada, y esto mediatamente, tras la muerte. Lo que no significa para Frankl que tras la muerte sea conocido lo personal en sí: lo personal siempre es cognoscible en lo psicofísico. En todo caso, lo que muestra este análisis de la temporalidad y su reflexión sobre la muerte, es la **historicidad** del existente humano.

## 2) La persona como estructura tridimensional.

La persona es una unidad y totalidad, pero es tal en sus tres dimensiones: física, psíquica y espiritual<sup>48</sup>. Esta triple dimensión le parece a Frankl una evidencia para la autocomprensión (*Selbvertändnis*) prerreflexiva de toda persona, evidencia que le cientifismo del s. XX ha oscurecido. De este modo, en la descripción de la persona establece lo que denomina Frankl la '*ontología tridimensional*'<sup>49</sup>, inspirada en Hartmann, según la cual la persona es física, es psíquica y es espiritual.

2.1) **La relación entre las tres dimensiones** es tal que cada una presupone la anterior (lo que no significa que esté compuesta de o emerja de ella<sup>50</sup>) y está condicionado y posibilitado por ella<sup>51</sup>. Ahora bien, lo estrictamente personal es la

<sup>44</sup> Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, 1100 a

<sup>45</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 57

<sup>46</sup> ídem. p. 158

<sup>47</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 160

<sup>48</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. pp. 87-88

<sup>49</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 153ss. También en *Dimensionen des Menschens*, en "Jahrbuch für Psychologie und Psychotherapie" 1, (1953).

<sup>50</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 169

<sup>51</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 169

dimensión espiritual (que, por cierto, sólo nos es dada a conocer en coexistencia con lo psicofísico<sup>52</sup>). Lo espiritual, en Viktor Frankl, es lo personal<sup>53</sup>, lo que es propio y esencial de la persona. Y, equidistante tanto de una concepción substancialista como de una actualista, para Frankl lo espiritual es una *dynamis*<sup>54</sup> individualizante, lo irreductible en cada uno, lo que en cada uno le permite decidir libremente y responsabilizarse de su propia vida y, sobre todo, la capacidad de descubrir y adherirse a un sentido existencial<sup>55</sup>. Estos son los auténticos existenciales para Frankl. En ellos queda patente su alejamiento del existencialismo y acercamiento al pensamiento personalista.

**2.2) Lo espiritual es lo que 'personaliza' la unidad psicósomática** en la que la persona consiste, lo que hacen que el cuerpo y la psique sean personales. "*Si se proyecta al hombre desde el ámbito espiritual, que le corresponde naturalmente, al plano de lo meramente psíquico o físico, se sacrifica no sólo una dimensión, sino justamente la dimensión humana*"<sup>56</sup>. Por tanto, postula un monismo antropológico: la persona como realidad psicofísica. "*Existe una unidad antropológica a pesar de las diferencias (...) entre varios modos de existencia*"<sup>57</sup>.

**2.3) Dentro de esta unidad aclara Frankl que lo somático es mucho más que lo físico:** lo somático humano desborda lo físico (precisamente porque está transido de lo psíquico). Por ello, el cuerpo, además de condicionante, es, para la persona, posibilitante. "*Lo corporal es mera posibilidad*"<sup>58</sup>. Por tanto, es apertura a que algo confiera forma a esta posibilidad. "*El organismo se revela así como el material que aguarda a ser 'conformado'*"<sup>59</sup>. De esta manera, se acerca a Frankl a la antropología aristotélica como clave interpretativa de la realidad psicósomática: la mente como actualizadora de las potencialidades del cuerpo. Posiblemente sea este el referente último de la antropología de Frankl en la cuestión de la relación psicósomática. En este sentido, lo corporal necesita de lo psíquico como aquello que lo actualiza, que lo realiza, dada su plasticidad e

<sup>52</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 162.

<sup>53</sup> Cfr. Frankl, Viktor: "*El problema del espíritu*" en *El hombre doliente*. op. cit. pp. 102-156

<sup>54</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 180

<sup>55</sup> Resulta llamativa la proximidad de esta concepción a la de Mounier, quien describe la persona como "*un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación*" Emmanuel Mounier: *Manifiesto al servicio del personalismo*. Sígueme, Salamanca 1992, tomo I de las Obras Completas. p. 625.

<sup>56</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 112

<sup>57</sup> Ídem. p. 139

<sup>58</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 136

<sup>59</sup> Ídem. p. 145

indeterminación. Por eso mismo, y utilizando terminología metafísica aristotélica afirma que lo espiritual es el 'principio individualizante' (o principio de individuación) del organismo psicofísico (con lo que queda patente el carácter de forma de dicho espíritu)<sup>60</sup>. Pero no se trata de lo espiritual como substancia o forma acabada, sino como tarea por hacer<sup>61</sup>. Por otra parte, lo psíquico se expresa en lo físico personal<sup>62</sup>. A su vez esta unidad psicofísica es tal, porque está transida de lo espiritual: la unidad psicofísica sólo es entendible desde una instancia superior. La unidad psicofísica, en la persona, es apertura a su conformación por parte de una dimensión personal. Así, "*lo corporal posibilita la realización psíquica de una exigencia espiritual*"<sup>63</sup>.

2.4) Frankl aborda la cuestión psicofísica (o, lo que es lo mismo, el problema clásico cuerpo-alma, mente-cerebro) desde la psicopatología<sup>64</sup>, es decir, a partir de enfermedades como las neurosis orgánicas, de etiología psíquica, pero sintomatología somática, o las psicosis, de origen somático y manifestación psíquica.

Su postura sobre este particular es que "*lo somático y lo psíquico no pueden reducirse uno a otro, ni cabe derivar lo uno de lo otro. Por eso lo somático y lo psíquico son fenómenos irreductibles*"<sup>65</sup>. Por tanto, su postura no se acerca ni a un emergentismo semejante al de Bunge ni aun menos a un monismo fiscalista como el de Feigl. Todo otro monismo excluyente, materialista o espiritualista, es rechazable por reductivo. Parecería, por tanto, más próximo a dualismos antropológicos como los de Popper, Eccles, Penfield o Sperry. Sus referencias a la antropología de Hartmann así lo parece confirmar<sup>66</sup>, así como la frecuente

<sup>60</sup> Aunque ordinariamente se ha subrayado, a la hora de exponer la metafísica aristotélica, que es la materia el principio de individuación. Así lo recoge el mismo Tomás de Aquino al señalar a la *materia signata quantitate* como principio de individuación. Pero no es menos cierto que, tal y como aclara W. Ross, aplicado al ser humano (y, sobre todo, al *Theos*) la forma puede ser considerada como principio de individuación. Así lo parece insinuar Aristóteles en la *Metafísica* 1041, a 6-40. Esta será, claramente, la postura de Duns Escoto, en tanto que la forma es lo que define la *haecceitas*.

<sup>61</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 245

<sup>62</sup> El fenómeno de la sonrisa, por ejemplo, es un claro exponente de esta

<sup>63</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 136. Como ejemplo dice Frankl: "*El piano ¿ejecuta la composición?. No; sólo posibilita la ejecución. El pianista, ¿efectúa la composición sólo porque sabe tocar?. No. Al tocar realiza las posibilidades del instrumento con arreglo a unas exigencias artísticas*"

<sup>64</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 92ss. Aporta en estas páginas diversas pruebas clínicas de la relación íntima y unitaria entre lo corporal y lo anímico.

<sup>65</sup> Ídem. p. 95

<sup>66</sup> Ídem. Cita, en este caso, a *Der Aufbau den realen Welt*, Berlín 1940. Como es sabido, en este ensayo Hartmann estratifica los seres en cuatro planos: naturaleza inorgánica, orgánica, psíquica y espiritual. Asimismo, establece Hartmann unas leyes o principios que rigen el orden interno de estos estratos y sus relaciones. Así, la ley de estratificación, que dice que las categorías inferiores reaparecen en estratos superiores, por nunca al revés: las categorías superiores no emergen de las inferiores. Las categorías superiores son una novedad respecto de las inferiores y suponen un salto respecto de la anterior. Otra ley es la de dependencia, en la que afirma la dependencia de las categorías superiores

afirmación del 'paralelismo psicofísico'<sup>67</sup>. Llega incluso a afirmar que *"la relación entre la persona y el organismo somático es una relación instrumental; el espíritu instrumentaliza lo psicofísico, lo hace 'suyo' haciéndolo herramienta"*<sup>68</sup>. De hecho, con expresión semejante a la del propio Popper (hasta el punto de poner el mismo ejemplo), afirma que la relación es la misma que la que tiene un pianista con su piano (aunque cuerpo y espíritu no estén en el mismo plano, como ocurre con el piano y el pianista). Sin embargo, esto queda radicalmente matizado por su también continua alusión a la unidad psicósomática y antropológica. En verdad que resuena aquí el hilemorfismo de Aristóteles: unidad antropológica, pero desde la unión real de dos principios distintos racionalmente. De hecho dice que lo corporal es *condición* para lo espiritual (pero no su causa). Desde ahí se puede entender bien que diga que *"Nunca se insistirá lo bastante en esta unidad y totalidad, ya que no afirmamos en modo alguno que el hombre esté compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Todo está unificado; pero sólo lo espiritual constituye y garantiza la unidad"*<sup>69</sup>.

**2.5) El antagonismo noo-psíquico.** Para Frankl, la unidad psicofísica se opone a la dimensión espiritual: la persona, en tanto que espiritual, está siempre tomando postura ante sí mismo en cuanto cuerpo y alma. Es lo que denomina el *antagonismo noo-psíquico*<sup>70</sup>. Con ello no quiere mostrar sino el poder de la persona sobre sus condicionantes psicofísicos y el hecho de que a veces tenga que decidir frente a sus suscitaciones 'naturales'. *'Lo espiritual es la capacidad de distanciarse de lo psicofísico'*<sup>71</sup>. Por tanto, repetimos, lo espiritual no se refiere en Frankl a una determinada hipóstasis espiritualista<sup>72</sup> sino simplemente a la facultad de la persona de ponerse a distancia de sí misma, de sus propias determinaciones psíquicas y físicas<sup>73</sup>.

**2.6) Lo espiritual constituye, pues, el dinamismo propiamente personal,** la capacidad de autodistanciarse de sí, lo no condicionado ni condicionable<sup>74</sup>.

respecto de las inferiores, en tanto que las inferiores condicionan y fundamentan a las más altas, aunque las superiores son, a pesar de su debilidad, autónomas respecto de las inferiores. Es patente la influencia en Frankl y en su ontología dimensional.

<sup>67</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 96

<sup>68</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 131

<sup>69</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 137

<sup>70</sup> Este hecho tiene para Frankl gran importancia en lo que respecta a sus implicaciones psicoterapéuticas. Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 181

<sup>71</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 180

<sup>72</sup> *"Por ser dinámica, no podemos hipostasiar a la persona espiritual, y por eso no podemos calificarla de substancia, por lo menos no en el sentido corriente"* (Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 113)

<sup>73</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 113

<sup>74</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 134

"Existir significa salirse de sí mismo y enfrentarse consigo mismo"<sup>75</sup>. Pero también, el espíritu es la capacidad de hacerse intencionalmente presente a otros: se hace presente a sí al hacerse presente a otros (lo que, por cierto, sólo ocurre psicofísicamente). La persona es capacidad de diálogo consigo y con otros. En este sentido, va más allá de Husserl (aunque, como él, pretende superar la escisión entre sujeto y objeto<sup>76</sup>).

### 3) Libertad y responsabilidad

Libertad y responsabilidad son, según Frankl, las características de la actuación de lo propiamente personal, es decir, de lo espiritual. Inspirándose en Heidegger, para Frankl la libertad es un existencial, un elemento esencial del ser humano, como aquella capacidad que permite a la persona elegir un proyecto de futuro, un conjunto de posibilidades en las que realizarse en una vida auténtica.

Pero la libertad no es una capacidad substancial, una facultad, sino una característica de la voluntad: de una voluntad libre y responsable. Por tanto, hablar de libertad y responsabilidad no nos sitúa en el ámbito de la psicología, sino en el de la antropología metafísica o, como dice Frankl, en el de la metapsicofísica<sup>77</sup>. Las ciencias (incluida la psicología) sólo son capaces de conocer lo que determina al ser humano, pero no lo que lo posibilita. Sin embargo, el ser humano es aquél que está más allá de sus necesidades, es un ser que trasciende aquello que le determina. Biología y psicología no pueden comprender la autonomía de la persona. Por eso es necesario situarse en la perspectiva adecuada: la personal.

a) **Libertad-de:** Frente a todo reduccionismo y determinismo, afirma Frankl la libertad de la persona. La persona es libre aunque no absolutamente, como pretendía el existencialismo, sino en el seno de unos condicionantes biológicos, psicológicos y sociales. Estos impulsos son reales y realmente condicionan a la persona.

Pero la persona no es libre *frente o contra* unos impulsos sino *sobre* ellos. Libertad, o voluntad libre, es la capacidad de disponer de los propios impulsos. Los impulsos y tendencias son la fuerza del psiquismo, su energía<sup>78</sup>, pero siempre son materia que debe ser conformada. En este sentido, el 'yo' no es un títere del 'ello' sino que el 'ello' siempre lo es de un 'yo', que es quien tiene la fuerza<sup>79</sup>. Y cuando la persona, de hecho, se ve arrastrada por diversas tendencias externas o internas, es porque así lo ha decidido. Libertad humana significa capacidad de disponer sobre las

<sup>75</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 113

<sup>76</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p.111

<sup>77</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 171

<sup>78</sup> Cfr. ídem. p. 222

<sup>79</sup> Cfr. ídem. p. 173

tendencias, para organizarlas, negarlas, afirmarlas e incluso para dejarse arrastrar por ellas. La persona puede 'abdicar' libremente de su libertad.

La persona 'tiene' tendencias biológicas y psíquicas pero no se reduce a ser un haz de tendencias o impulsos, no está determinada por ellos. La persona puede ser dueña de ellos, adoptar ante ellos un comportamiento<sup>80</sup>. Al igual que Scheler en su *Die Stellung des Menschen im Kosmos*, también afirma Frankl que la persona es el ser capaz de decir 'no'<sup>81</sup>, aquel ser que es capaz de oponerse a cualquier posición externa o disposición interna, de estar por encima de las circunstancias. Así, en primer lugar, la libertad es una libertad-de las tendencias, presiones y condicionantes. En esto se concreta la capacidad de distanciarse de la realidad de la que ya hemos tratado.

Frente al automatismo de concepciones psicológicas como la de Freud, la persona está llamada a ser autonomía. Es autonomía a pesar de la dependencia. Por eso dice Frankl que "*la libertad humana es libertad finita: el hombre no es libre de condicionamiento, sino que es libre solamente respecto a la actitud como ha de asumirlos. Pero el hombre no está determinado inequívocamente. Pues, finalmente, le incumbe a él decidir si se deja vencer, si se somete a los condicionamientos*"<sup>82</sup>. En este mismo sentido, otros pensadores como Hartmann, Zubiri o Jaspers afirmaron que la libertad sólo es tal desde los propios condicionantes del ser humano<sup>83</sup>.

Pero la libertad-de las tendencias se inscribe para Frankl en otra capacidad más amplia: **la libertad frente a uno mismo**, la capacidad de la persona de enfrentarse a

<sup>80</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 173

<sup>81</sup> Cfr. Ídem. p. 173

<sup>82</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 150

<sup>83</sup> Obsérvese la proximidad de la formulación de Frankl a la que lleva a cabo Zubiri en su análisis de la voluntad, pues para Zubiri la voluntad no quiere en abstracto sino sobre la concreción de unas tendencias y motivos que ya están en la persona. Son la fuerza que le impulsa al hombre para hacerse. El hombre tiene que realizarse y, para ello, tiene que enfrentarse volitivamente a la realidad. Este autorrealizarse y autopoerse es a lo que Zubiri denomina 'bios'. La vida es la forma en que el hombre se va autopoeyendo. Pues bien: "*porque la inteligencia es sentiente y toda voluntad tendente, el bios no se puede separar de la zoe*" (*Sobre el Hombre*, Alianza, Madrid 1986, p. 574). Ahora bien, para Zubiri, como para Frankl, las tendencias no son lo determinante, como sucede en el animal. Por el contrario, es precisamente esta inconclusión lo que viene dada por sus tendencias: le lanzan a actuar, a enfrentarse con la realidad y le mantienen en esa situación de apertura y enfrentamiento. Pero lo que no le dicen es cómo hacerlo. Por consiguiente, "*la necesidad de optar no viene de la voluntad sino de los impulsos mismos que nos dejan suspensos*" (*Ídem* 518). Son los impulsos los que promueven el acto volitivo y su orientación. Asimismo, Jaspers, en su *Filosofía II*, (cap. VI) afirma (frente a posturas como las de Sartre) que la libertad se sustenta en una necesidad. La libertad siempre está ligada a la necesidad. Una vez más tenemos que afirmar que el referente de Frankl, así como el de Zubiri, son Heidegger y Hartmann. Para el segundo Heidegger la libertad siempre es condicionada y limitada por el propio mundo en el que se realizada. Para Hartmann, además de la libertad negativa, la libertad-de, mera indeterminación, debe existir una libertad entendida como determinación. La libertad es, para Hartmann, autonomía a pesar de la dependencia. (Cfr. *Ethik*, II, I, xi, a)

sí mismo, de tomar distancia de sí mismo, por encima de sus propias decisiones y realizaciones anteriores<sup>84</sup>, más allá de sus propias condiciones temperamentales y caracteriológicas<sup>85</sup>. El fenómeno del humor<sup>86</sup> es, para Frankl, exponente claro de esta capacidad de distancia. Y esta posibilidad es el fundamento de lo que se ha solido llamar libertad moral: capacidad de ponerse frente a sí para escoger lo más plenificante<sup>87</sup>.

b) **Libertad-para**. Pero la persona no es mera indeterminación, sino capacidad para el compromiso y la responsabilidad: es libertad para la existencia y para la realización de los valores que le proporcionan su sentido. La persona no lucha principalmente por su vida, sino por llenar de contenido su vida. Y estas razones que llenan la vida del ser humano son el sentido y los valores<sup>88</sup>.

En este preciso sentido, **la responsabilidad** es la otra cara de la moneda de la libertad. Pues la libertad siempre lo es para realizar posibilidades y valores con los que la persona construye su existencia. Vivir, por tanto, no es tanto elegir libremente sino responsabilizarse, asumir deberes (que no son sino fruto de descubrir unos valores que invitan a su realización).

**La responsabilidad** es el hecho de que la libertad incluya un 'para qué'. Ser libre siempre es para optar o no optar por algo en función de un sentido y unos valores. Ante este sentido existencial que se descubre y los valores que trae consigo, la persona tiene que optar libremente su realización o no realización. La responsabilidad surge al darse cuenta la persona que hay tareas que sólo a ella le compete realizar<sup>89</sup>.

La responsabilidad es tal precisamente por la finitud de la persona. El que las posibilidades, las oportunidades, sean únicas, insustituibles, irrecuperables, dado la irreversibilidad del tiempo, hace que la actitud adecuada de la persona ante ellas sea la de la responsabilidad. *"Sólo frente a la finitud temporal de nuestra existencia es posible apelar a la responsabilidad humana en toda su plenitud con una especie de imperativo categórico como el que sigue: 'obra así, como si vivieras por segunda vez y la primera vez lo hubieras hecho tan mal como estás a punto de hacerlo otra vez'"*<sup>90</sup>. Por otra parte, al hacerse la persona responsable de su circunstancia, de sí

<sup>84</sup> Siempre cabe el arrepentimiento o cambiar el rumbo de la vida, de las propias opciones tomadas en el pasado. Dice Frankl *"yo puedo ser en cualquier instante de otro modo, luego (...) mi yo nunca es fáctico sino facultativo. La existencia [personal] no se agota en ningún modo de ser"*. *El hombre doliente*. op. cit. p. 179.

<sup>85</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 176-17

<sup>86</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *En el principio era el sentido*. op. cit. p.27

<sup>87</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 193

<sup>88</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 194

<sup>89</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *En el principio era el sentido*. op. cit. p.22

<sup>90</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*. op. cit. p. 103



mismo en las posibilidades que se le ofrecen, y realizar dichas posibilidades, la persona ha ganado para la realidad esa posibilidad. La posibilidad responsablemente realizada ha quedado, ya siempre, en el mundo. En este sentido, dice Frankl, el pasado es la forma más segura de existir.

c) **La libertad es posible siempre.** Incluso en las circunstancias sociales y políticas más adversas. Incluso en la neurosis: *"aun allí donde soy 'impulsado', también allí todavía, de alguna manera, está presente; pues soy yo el que se deja arrastrar. Renunciar a la libertad y a su uso es también un acto libre"*<sup>91</sup>. La persona siempre tiene la capacidad de elegir y tomar distancia aun en las circunstancias más adversas. Se trata de lo que insistentemente ha denominado Frankl *'El poder de obstinación de la mente'*<sup>92</sup>. Quizás no se pueda evitar la presión del ambiente (externo o interno), ni el miedo ante ciertas circunstancias, ni el dolor. Pero de la actitud tomada ante las circunstancias, el miedo o el dolor es dueña la persona. La actitud que se adoptará se escoge libremente y de ella depende su propio futuro.

*"El devenir de una persona no depende ni de la predisposición ni del entorno, ni de lo que la herencia le haya deparado ni de lo que en su educación le haya tocado en suerte, sino que, al fin y al cabo, todo esto depende de la propia persona, todo se deja al criterio de su propia decisión y, dentro de los límites que las condiciones y las circunstancias le permitan, esta decisión será una decisión libre"*<sup>93</sup>.

## 4) El sentido existencial

### 4.1) El vacío existencial.

El hecho de que en el ser humano los instintos e impulsos biológicos sean plásticos e inespecíficos, unido a la disolución de las tradiciones culturales y la transmisión de valores que orientaban el comportamiento (lo cual es un fenómeno posterior a la Segunda Guerra Mundial), ha dado lugar a un incremento del fenómeno de la pérdida de sentido existencial, de la sensación de absurdo en la propia existencia<sup>94</sup>.

<sup>91</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 101

<sup>92</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *La psicoterapia al alcance de todos*. Herder, Barcelona 1990, 4ª edición. pp. 138-143; *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano*. Paidós, Barcelona 2000. pp.87-100; *El hombre doliente*. op. cit. p.135; *En el principio era el sentido*. op. cit. p.87ss

<sup>93</sup> Frankl, Viktor: *En el principio era el sentido*. op. cit. p.90

<sup>94</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 14. Este fenómeno es consignado por otros muchos pensadores. Así, por ejemplo, Zubiri en *Sobre el sentimiento y la volición* (Alianza, Madrid 1992, pp.392ss) habla de 'desmoralización' y 'angustia' como fenómenos debidos a que el ser humano tiene que actuar pero no sabe cómo, no tiene un sentido para su actuación. Posiblemente se inspiren, tanto

**Las consecuencias constatables del vacío existencial son**, unas actitudinales y otras psicopatológicas<sup>95</sup>. Entre las primeras destacan el hedonismo compulsivo, el conformismo, y el totalitarismo. La búsqueda compulsiva de placer es resultado de la insatisfacción existencial. Pero también es hacer lo que hacen todos como lo único que se puede hacer (conformismo) o hacer lo que hacen los demás, dejándose guiar ciegamente la persona por las directrices de la mentalidad dominante (totalitarismo)<sup>96</sup>. Entre las segundas, lo que denomina Frankl, la 'tríada neurótica': adicciones, depresiones, agresividad<sup>97</sup>. Además, y sobre todo, la neurosis noógena. Consiste esta neurosis en la experiencia de la ausencia de sentido.

Por otra parte, **frente a las propuestas existencialistas** (que constituían sus fuentes filosóficas primarias) y a la de psicólogos como Maslow<sup>98</sup>, no acepta Frankl que la **autorrealización** sea el valor supremo, ni el fin último de la existencia humana<sup>99</sup>. En realidad la realización de la persona no es meta sino consecuencia: "*el hombre, en último término, puede realizarse sólo en la medida en que logra la plenitud de un sentido en el mundo*"<sup>100</sup>. Y es que, para Frankl, el dinamismo esencial de la persona, su fuerza primaria, es la 'voluntad de sentido'<sup>101</sup>. Descubriendo este sentido y realizándolo mediante la 'autotrascendencia'<sup>102</sup> es como la persona se

Frankl como Zubiri, en lo que Heidegger llamaba 'existencia inauténtica' (*uneigentlich*) como existencial humano. Téngase en cuenta que esta pérdida de sentido es posible porque el *Dasein* es el único ser que puede tener sentido o carecer de él. De hecho, Heidegger opta finalmente por el hecho de que la situación radical del ser humano sea la conciencia de su nada ontológica, de su radical contingencia. La vida, en este sentido, carece de sentido. De modo opuesto, la interpretación de Frankl es la de que la vida merece siempre ser vivida, es siempre digna de ser vivida, porque siempre es posible encontrar un sentido en cada situación.

<sup>95</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. pp. 15-16

<sup>96</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 135

<sup>97</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.246

<sup>98</sup> El mismo Maslow terminará concediendo a Frankl que sólo hay autorrealización desde la realización de un sentido que trasciende la persona. Cfr. Maslow, A.H.: *Commentes on Dr. Frankl's Paper* en, Sutich, A.J. y Vich, M.A (dir.): *Readings in Humanistic Psychology*. Free Press, Nueva York, 1969.

<sup>99</sup> "*La segunda teoría sobre las tendencias básicas de la vida es la doctrina de la autorrealización como meta final de la vida, doctrina concebida originariamente por Nietzsche y desarrollada después en diversas direcciones por Carl Jung, por los neopsicoanalistas Karen Horney, Erich Fromm (...), por Kurt Goldstein y Abraham Maslow, por Carls Rogers, (...) y por los existencialistas en conexión con la idea de autoencuentro*" Charlotte Bühler, citado por Viktor Frankl en *El hombre doliente*. op. cit. p.32. Para Frankl la autorrealización no es, en absoluto, ni una necesidad ni un instinto. No pasa de ser un mero instrumento para conseguir un sentido y realizar unos valores.

<sup>100</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p. 21

<sup>101</sup> Frankl, Viktor: *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 1991, p. 98.

<sup>102</sup> La capacidad de autotrascendencia es el fundamento de la terapia que denomina Frankl 'intención paradójica'. **La intención paradójica** consiste, en esencia, en hacer desear al paciente justo aquello que teme, en 'romperle los esquemas', de modo que el paciente al final sea capaz de bromear respecto de sus propios síntomas, de ponerse a distancia de ellos y contemplarlos humorísticamente. "*En cuanto el paciente deja de luchar contra sus obsesiones y, en vez de ello, trata de ridiculizarlas, al aplicarles la intención paradójica, se rompe el círculo vicioso. El síntoma de debilita y finalmente se atrofia (...)* Ahora bien, esto no es posible si no es mediante un cambio en la orientación del paciente hacia su

realiza como tal. La autorrealización es un efecto espontáneo, resultado de la realización de valores y cumplimiento de un sentido, de su propia vida en tanto que llamada. Sólo es existencia plenamente humana la que se trasciende a sí misma. Si busca directamente su realización, está llamada al fracaso.

**Tampoco acepta el eudaimonismo clásico**, que afirma que lo que procura la persona en la vida, sobre todo, es la felicidad. "*Lo que el ser humano quiere realmente no es la felicidad en sí, sino un fundamento para ser feliz*"<sup>103</sup>. "*La felicidad no sólo es el resultado del cumplimiento o realización del sentido, sino también, de manera más general, el efecto indirecto de la autotrascendencia*"<sup>104</sup>. La felicidad y el placer son esquivos si se procuran por sí mismos<sup>105</sup> dando lugar a diversas neurosis<sup>106</sup>. La clave de la felicidad está, por tanto, en no buscarla por sí, en no buscarse a sí como meta, sino en vivir hacia algo o alguien con olvido de sí<sup>107</sup>. La vida sólo se vuelve sobre sí cuando ha fracasado o ha abortado la búsqueda de sentido.

En conclusión: El dinamismo más profundo del ser humano no es el placer, ni el poder, ni la felicidad, sino el deseo de sentido<sup>108</sup>. El deseo de placer y el deseo de poder, como fin existencial, sólo se imponen cuando se ha frustrado el deseo de sentido. Y ese deseo implica no sólo abrirse al encuentro del sentido sino abrirse también al encuentro de aquél con quien vivir ese sentido.

**4.2) ¿En qué consiste, en general, este sentido?.** El sentido consiste en un horizonte axiológico que pide ser realizado. Y, en la mayor parte de los casos, esto implica que el sentido consiste en realizar algo o en encontrarse con alguien. De esta manera acepta Frankl el imperativo de Píndaro: 'Llega a ser lo que estás llamado a ser'.

Pero la persona no es quien se llama a sí misma: la llamada no se trata de un proyecto voluntarista que la persona inventa o se propone hacer, sino de un sentido y unos valores que la persona descubre o encuentra. Si es la persona la que inventa su sentido y sus valores, estará absolutizando su propio proyecto, lo que será fuente de desesperación al fracasar el absoluto al que se había confiado todo. Por el contrario, el sentido se descubre y desde él se invita a la persona a una plenitud.

*vocación específica y su misión en la vida*". (*El hombre en busca de sentido*. Herder, Barcelona 1991, 12ª edición, p. 123).

<sup>103</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 11

<sup>104</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.245

<sup>105</sup> Esta persecución directa del placer o la felicidad es lo que denomina Frankl 'hiperintención', habitualmente acompañada de la 'hiperreflexión'.

<sup>106</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 11

<sup>107</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 65

<sup>108</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 12

El sentido siempre lo es para alcanzar la plenitud. Como la persona se descubre como llamada, como anhelante de plenitud y ésta sólo es posible realizarla desde un sentido, la persona es, para Frankl, **voluntad de sentido**<sup>109</sup>. Con la expresión 'voluntad de sentido' está Frankl posicionándose explícitamente frente la voluntad de poder (de Nietzsche o de Adler) y a la voluntad de placer (es decir, al principio de placer de Freud), como motores últimos del comportamiento humano. Respecto del segundo, y en la misma línea que Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*<sup>110</sup>, afirma que el placer no sólo no puede ser el fin o el horizonte de sentido de la persona, sino que obstruye la consecución del mismo placer (a causa de lo que denomina 'hiperintención': convertir lo que debe ser efecto en objeto directo de la búsqueda). Cuanto más se procura el placer más se diluye. Pero, y aquí se sitúa frente a toda ética eudemonológica, con la felicidad sucede lo mismo: cuanto más se persigue directamente, más se aleja su consecución. Y es que también la felicidad es resultado de lo que realmente busca la persona. La persona no quiere la felicidad, sino encontrar una razón para la felicidad. De modo que, para Frankl, la realización de este sentido (que no es otra cosa que la plenificación de la propia persona) es el criterio de moralidad<sup>111</sup>.

Recoge aquí, respondiendo a sus intereses terapéuticos, la *Frage nach dem Sinn von Sein* de Heidegger<sup>112</sup>. Para Heidegger, como para Frankl, la pregunta fundamental es la pregunta por el sentido. Y esta es una pregunta que tiene que ser respondida por quien puede ser interrogado: *el Dasein*. La persona "*deberá interpretarse a sí misma como un ser interrogado y su propia vida como un interrogante; no es el individuo el que debe preguntar, sino que es la vida la que le formula las preguntas*"<sup>113</sup>.

#### 4.3) El sentido como horizonte axiológico

La persona, más allá del poder, del placer y de la felicidad, puede encontrar un sentido como horizonte último de su existencia. Todo momento de la vida es significativo, todo momento es susceptible de ser iluminado desde un sentido. Pero el sentido no se inventa: frente a Sartre, afirma Frankl, que la persona no se inventa a sí *ex nihilo*, sino a partir de un sentido que descubre<sup>114</sup>. El sentido, por tanto, es algo objetivo que, una vez descubierto, invita a ser realizado.

<sup>109</sup> Sobre la voluntad de sentido Cfr. Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. pp13-40;

<sup>110</sup> Cfr. *Ética a Nicómaco*, 1095 a, 20-30

<sup>111</sup> Desde esta perspectiva, bueno será lo que haga crecer a la persona y malo lo que entorpezca este crecimiento. Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 18

<sup>112</sup> La exposición de la pregunta sobre el sentido del ser constituyente, como es sabido, la Introducción a *Sein und Zeit*.

<sup>113</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 34

<sup>114</sup> Frankl, Viktor: *El hombre en busca de sentido*. op. cit. p. 100

Pero el sentido no es dado de una vez para siempre. No se trata de algo que se intuye clara y distintamente, sino de un sentido que barrunta la conciencia. En todo caso, lo que es patente, también para la denominada por Frankl 'autocomprensión natural del hombre de la calle', es que la vida humana no se presenta como con una mera exigencia de ser mantenida en la existencia. No es la finalidad del ser humano la de sobrevivir, sino la de orientarse hacia su plenitud. ¿Cómo? Mediante la realización de valores. Por tanto, la persona está orientada hacia algo que no es ella misma, sino que le trasciende: un horizonte de valores<sup>115</sup>. Y hacia ese horizonte la persona se realiza como tal, lo cual supone, también, un olvido de sí mismo. En última instancia, esta intencionalidad, esta tensión hacia lo que no es ella y que le da sentido, dinamiza a la persona, pues reconoce una distancia entre lo que es y el sentido que debe realizar, entre lo que es y lo que debe-ser (ya que el valor se presenta como invitando a la persona a un compromiso, a una realización concreta).

En efecto, el sentido se presenta axiológicamente. Pero los valores no se perciben, sino bajo la invitación a su realización. Por eso afirma Frankl que *'no podemos enseñar valores: debemos vivir valores'*<sup>116</sup>. Al igual que en Scheler, a quien Frankl ha estudiado y ha integrado en su pensamiento antropológico, los valores no se enseñan, sino que se muestran en la persona que los encarna. El ejemplo del maestro (o del terapeuta, o del amigo) es el que, por empatía, puede despertar la estimación del valor en otro. La realización de valores que se descubren es la respuesta al interrogante del sentido existencial. La vida es interpelación a la persona, y la respuesta a esta pregunta es la realización de un sentido.

Ante el problema de la existencia *"no contestamos con palabras, sino que toda nuestra existencia es nuestra respuesta"*<sup>117</sup>. En esta **respuesta** de la vida de la persona se concreta su actitud ante la existencia y en acciones concretas<sup>118</sup>. Y esta respuesta es siempre respuesta responsable. La persona, respondiendo a los valores que descubre, se hace responsable de su existencia. Pues bien, para Frankl, *"cuanto más vivo es el sentimiento de responsabilidad de un hombre, tanto más fuertemente está inmunizado contra la neurosis colectiva, el vacío existencial"*<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> Dice Frankl testimonialmente: *"En cuanto una vida humana ya no trasciende más allá de sí misma, no tiene sentido permanecer con vida; más aún, sería imposible. Ésta es la lección que aprendí en tres años durante los cuales tuve que permanecer en Theresienstadt, Auschwitz y Dachau. Y mientras tanto, psiquiatras militares en todo el mundo pudieron confirmar que aquellos prisioneros que lograban sobrevivir eran los que estaban orientados hacia un futuro, hacia una meta en el porvenir, hacia un sentido que pudiera cumplirse en el futuro"* Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. pp. 37-38

<sup>116</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.32

<sup>117</sup> Ídem. p.32

<sup>118</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *En el principio era el sentido*, op. cit. p.58

<sup>119</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.33

#### 4.4) Las fuentes de sentido

Otra cuestión que debemos tratar es **dónde** encuentra la persona ese sentido concreto, es decir, en qué valores se concreta. Pues bien, Frankl habla de tres ámbitos distintos<sup>120</sup>:

a) En primer lugar, el sentido se puede encontrar en la **realización de una actividad**, en hacer y producir. Los valores que en estas circunstancias se descubren son los llamados por Frankl '**valores creativos**'.

b) En segundo lugar, el sentido se puede descubrir en diversas **vivencias o experiencias**, especialmente en la **vivencia del encuentro** con otro, es decir, en la **experiencia del amor**<sup>121</sup>. Esta experiencia es la experiencia del encuentro fecundo, la experiencia del tú (tan bien estudiada por personalistas como Buber o Mounier). Pues bien: el amor presupone siempre la relación con un tú. Y así, con resonancias claramente buberianas, afirma Frankl que frente a la relación 'yo-ello', y 'yo-se impersonal', la relación personal es la relación 'yo-tú'<sup>122</sup>. En esta relación, el otro importa por su propio valor: el otro es querido como un tú, por sí mismo. Para mantener esta relación con el otro no puede buscarse en el otro el placer ni poder sobre él, ni su utilidad, sino sólo la estimación de su dignidad. Sólo desde el amor se puede conocer al otro, se puede conocer a una persona. "*Nadie puede ser conocedor de la esencia de otro ser humano si no le ama. Por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y lo que es más, ver también sus potencias: lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse. Todavía más, mediante su amor la persona que ama posibilita al amado a que manifieste sus potencias*"<sup>123</sup>.

De este modo aclara Frankl que **el modo de acceso al otro no es cognitivo sino existencial**. El conocimiento intelectual es adecuado para captar objetos, cosas. Pero la persona es justo lo que no es cosa. Por ello cabe con ella no una mera relación instrumental, sino una relación de encuentro. Y el encuentro, para Frankl, es fundante de la persona. Y que el amor es donación, es posibilitación, es impulso al otro<sup>124</sup>. En el amor, como protovivencia, así como en cualquier

<sup>120</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.33-38, 247ss: *El hombre doliente*. op. cit. p.21, 63ss, 72-73, 249ss; *El hombre en busca de sentido*. op. cit. pp. 108-113; *En el principio era el sentido*. op. cit. p.44-45.

<sup>121</sup> Reconoce Frankl a este respecto su deuda con von Balthasar, para quien "*el sentido del ser están en el amor*" (Cfr. Urs von Balthasar, Hans: *Wahrheit I (Wahrheit der Welt)*. Einsiedeln-Zurich 1947, p.118.

<sup>122</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 226. Buber, Martin: *Yo y Tú*. Traducción de Carlos Díaz. "Colección Espirit", Caparrós, Madrid 1993. pp. 9-10

<sup>123</sup> Frankl, Viktor: *El hombre en busca de sentido*. op. cit.110.

<sup>124</sup> Resulta en esto asombrosa la proximidad a Zubiri. También para Zubiri (como lo es de un modo destacado para Lévinas) la alteridad es el modo concreto en que la realidad es fundante en la

otra experiencia humana, los valores descubiertos son los '**valores vivenciales**'. En este sentido, reitera Frankl que la persona se realiza en la medida en que "*se pasa por alto y se olvida de sí con la entrega a una misión o a su semejante*"<sup>125</sup>.

Pero el ser humano no sólo es acción. También es pasión, sufrimiento, incapacidad y limitación. ¿No cabe entonces el sentido?.

c) En absoluto: también se puede encontrar un sentido en aquellas **situaciones en las que la persona permanece inerte, impotente**<sup>126</sup>, sin capacidad creativa, postrada, en aquellas circunstancias en la que no es dueña de las circunstancias, sino sólo de su actitud ante ellas. Pues bien, en estas circunstancias que no puede cambiar, la persona es aquel ser que puede "*convertir un sufrimiento en un logro*"<sup>127</sup>. **El sufrimiento se le presenta como tarea, como una responsabilidad personal:** "*no hay nada en el mundo que sea tan capaz de consolar a una persona de las fatigas internas o las dificultades externas como el tener conocimiento de un deber específico, de un sentido muy concreto, no en el conjunto de su vida, sino aquí y ahora, en la situación concreta en la que se encuentra*"<sup>128</sup>. De este modo, la persona puede crecer, madurar, porque **el sufrimiento supone una invitación al crecimiento**, a una mayor libertad interior. Todo depende de la actitud que se tome<sup>129</sup>. En este caso, los valores que se pueden realizar son los '**valores de actitud**' que consisten en la capacidad de cambiar uno mismo ante la realidad. De esta manera, su **tragedia personal se puede convertir en triunfo**. Sólo hace falta adquirir la capacidad de sufrimiento<sup>130</sup>, es decir, de trascenderlo. Por eso, "*el sufrimiento hace al ser humano lúcido y al mundo diáfano*"<sup>131</sup>. No quiere decir esto que el sufrimiento sea necesario para encontrar sentido, sino que el sentido es posible incluso en el sufrimiento inevitable.

De las tres fuentes de sentido, es esta última, sin duda marcado por su propia biografía, la que más estudió el psiquiatra vienés. Y es que, además, de los tres tipos de circunstancias es, con mucho, **el sufrimiento, la culpa**<sup>132</sup> y la

persona. Los otros son realidad última, posibilitante e impelente del propio decurso vital. (cfr. Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre* Alianza, 4ª Edición, Madrid 1988, p. 563-568)

<sup>125</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 210

<sup>126</sup> Semejante a I que Teilhard de Chardin denomina 'las pasividades de disminución' en *El medio divino*.

<sup>127</sup> Frankl, Viktor: *La voluntad de sentido*, op. cit. p.33

<sup>128</sup> Frankl, Viktor: *En el principio era el sentido*. op. cit. p.35

<sup>129</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 255

<sup>130</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 250

<sup>131</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 255

<sup>132</sup> La culpa es interpretada por Frankl, a diferencia de Nietzsche, de modo positivo, pues si hay culpa se reconoce una responsabilidad y una dignidad y, por tanto, una capacidad de cambio y superación. Por el contrario, si no hay culpa es que no había responsabilidad y, por tanto, el malhechor no es sino un mecanismo estropeado, pero mecanismo al fin.

**muerte**<sup>133</sup>, lo que denomina la tríada trágica, la situación humana más universal<sup>134</sup>. En este sentido, dice Frankl, "*la pregunta que debemos formularnos es: ¿cómo podemos decir sí a la vida a pesar de todo este su aspecto trágico? (...) La vida, a pesar de sus aspectos negativos, ¿puede tener un sentido?*"<sup>135</sup>. Su respuesta es taxativa: siempre en las situaciones negativas, dolorosas, es posible encontrar un sentido positivo (hasta el punto que las considera las situaciones más propicias para encontrar un sentido). Así, afirma, es posible transformar "*el sufrimiento, en servicio; la culpa, en cambio; la muerte en acicate para la acción responsable*"<sup>136</sup>. No hay situación negativa a la que no se le pueda 'sacar partido'. Y es que, como vimos en el análisis de la libertad, para Frankl la persona es capaz de ponerse a distancia de su sufrimiento, tomar postura frente al propio dolor, estar por encima de él<sup>137</sup>. Esto, claro está, desde la conciencia de un sentido: "*quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo*"<sup>138</sup>. Siempre cabe el **optimismo trágico**: y esto no es una teoría o una ideología, sino una experiencia existencial del propio Frankl. El propio sufrimiento puede ser beneficioso para uno mismo y para otros. Y es experiencia de todo ser humano: el ser humano es un ser doliente, un *homo patiens*. "*Al homo sapiens contraponemos el homo patiens. Al imperativo 'sapere aude' salimos al paso con el 'pati aude': osa sufrir.*"<sup>139</sup> El encontrar un sentido en el sufrimiento hace a la persona capaz del sufrimiento. Cuando no se percibe este sentido, aún las más pequeñas dificultades se hacen insoportables. Así lo experimentó él mismo en Auschwitz: las personas con más capacidades de sobrevivir no eran las más fuertes físicamente, sino las que contaban con una clara orientación existencial, con un 'por qué' por el que vivir<sup>140</sup>.

## Bibliografía

### Obras de Viktor E. Frankl en castellano:

*El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de psicoterapia.* Herder, Barcelona 1990.

*El hombre en busca de sentido.* Herder, Barcelona 1991, 12ª edición.

<sup>133</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. pp 76-77

<sup>134</sup> Cfr. Frankl, Viktor: '*Argumentos a favor de un optimismo trágico*' en *El hombre doliente*. op. cit. pp. 63-79.

<sup>135</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p.63

<sup>136</sup> ídem. p.64

<sup>137</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 182

<sup>138</sup> Frankl, Viktor: *El hombre en busca de sentido*. op. cit. p. 104

<sup>139</sup> Frankl, Viktor: *El hombre doliente*. op. cit. p. 257

<sup>140</sup> Cfr. Frankl, Viktor: *El hombre en busca de sentido*. op. cit. pp. 75-79



*La presencia ignorada de Dios.* Herder, Barcelona 1995 (8ª edición).

*Lo que no está escrito en mis libros. Memorias.* San Pablo (Argentina), Buenos Aires 1998.

*La psicoterapia al alcance de todos.* Herder, Barcelona 1990, 4ª edición.

*En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano.* Paidós, Barcelona 2000.

*La voluntad de sentido.* Herder, Barcelona 1991.

*El hombre doliente.* Herder, Barcelona 1994.

*El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano.* Paidós, Barcelona 1999.

*Psicoterapia y humanismo.* Fondo de Cultura Económica, México 1982.

*Logoterapia y análisis existencial,* Herder, Barcelona 1990.

*Psicoanálisis y existencialismo,* Fondo de Cultura Económica, México 1980.

*La psicoterapia en la práctica médica,* Escuela, Buenos Aires 1955.

*Teoría y práctica de la neurosis.* Herder, Barcelona 1991.

*La idea psicológica del hombre.* Rialp, Madrid 1984.

*Ante el vacío existencial,* Herder, Barcelona 1990.

### **Sobre Viktor Frankl y la logoterapia:**

\*Bazzi, T. Y Fizzoti, E : *Guía de la logoterapia.* Herder, Barcelona 1989.

\*Joseph Fabry-Elisabeth Lukas: *Tras las huellas del logos. Correspondencia con Viktor E. Frankl.* San Pablo (Argentina). Buenos Aires, 1996.

\*Fizzotti, Eugenio: *De Freud a Frankl.* Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1977.

\*Fabry, Joseph : *La búsqueda del significado. La logoterapia aplicada a la vida.* Fondo de Cultura Económica, México 1984.

\*Domínguez Prieto, Xosé Manuel: *Viktor E. Frankl.* Editorial Emmanuel Mounier. Colección Sinergia. Madrid 2000.